

Los trabajadores del barro en Salvatierra

CARMEN PADILLA MONTOYA
Fotos: Jesús Santo-Tomás

Lo que atrae e impresiona de Salvatierra, no es sólo que sea uno de los centros más grandes de España, por el número de talleres que aún perviven, unos cuarenta y cinco aproximadamente (1); sino que más del setenta por ciento de su población viva del «barro».

Es el barro por lo tanto una constante que va a determinarles toponímicamente y va a acompañarles durante toda su vida e incluso, como veremos más tarde, hasta en su muerte.

De siempre ha sido Salvatierra uno de los núcleos más importantes. Según Ainaud (2), una tasa general de productos que se vendían en Sevilla a principios del s. XVII cita ya los barros de Salvatierra, junto con los de Badajoz. En los diccionarios de Pascual Madoz (1846-50), Sebastián Miñano (1826-28) y Geográfico del Movimiento (1956); también se hace referencia a dicho centro:

Madoz: «... muchas alfarerías que fabrican toda especie de cacharros y cuyo artículo se surten muchos pueblos».

Miñano: «... Industria: Fábricas de alfarería».

Diccionario del Movimiento: «... Setenta fábricas de botijos de arcilla...» (3).

A pesar de su importancia, tampoco ha podido evitar la paulatina disminución en su censo artesanal. En la actualidad atraviesa por un período de bastante estabilidad. En su pasado conoció una aguda crisis con la guerra civil española, ya que posteriormente empezó el bloqueo extranjero, no pudiendo sus hombres salir a vender sus productos; con lo que se produjo una emigración, y por ello algunos alfareros abandonaron el oficio y otros continuaron trabajando en distintos pueblos de la provincia —Jerez de los Caballeros, Fuente de Cantos, Fregenal de la Sierra...— y también por toda la Península —Campofrío (Huelva), Quintana de la Serena y Guijo de

Granadilla (Cáceres), Navarrete (Rioja)...—. Pero el auténtico peligro puede llegar en un futuro, pues pocos son los jóvenes que en la actualidad aprenden el oficio, ya que no les parece un oficio rentable y además sería difícil vender su producción dentro de un mercado ya establecido. Tradicionalmente el aprendizaje se realizaba en el alfar familiar, o también se podía hacer con un maestro sin parentesco directo.

En Salvatierra, los trabajadores del barro tienen una clara división del trabajo.

ACARREADORES

«Los que llevan el barro o la leña a casa del alfarero. Antigüamente incluso, el agua» (4).

El barro —ya que aquí no emplean nunca la palabra «arcilla»— se extrae del «barrero», estas fincas son propiedad de particulares o del municipio, situándose generalmente en las cercanías, esta zona no tiene problemas de localización de materia prima, pues la hay en abundancia.

Cerca del «barrero» se acondiciona una pequeña superficie llamada «tendal», donde se oreará el barro extraído unos cinco o seis días. A continuación se lleva a cabo el transporte.

Si el lugar indicado, es de fácil acceso se utilizan medios mecánicos —camiones o remolques de tractor—, pero en general el terreno es accidentado por lo cual siguen empleando el medio tradicional de transportarlo en serones sobre mulas.

(Foto nº 1). El barro se vende por «cargas», que es la cantidad de barro o leña que va a transportarse. Si la carga es de barro son cinco espuestas, si de leña ocho o diez arrobas.

ALFAREROS

«Los que hacen vasijas de barro en la rueda». Es la figura en torno a la cual giran todos los demás oficios.

Fuimos a visitar el alfar de Francisco Nogales González, gracias a cuya amabilidad, pudimos ver no sólo todo el proceso de elaboración que sufre el barro, con una técnica tradicional, sino también recogimos datos terminológicos y opiniones sobre temas variados —impuestos, crisis de aprendices, dureza del clima...—, comprobando una vez más lo duro que es dedicarse a este oficio y al mismo tiempo con que entusiasmo y vocación viven su trabajo, no dudando en hacer un alto en la jornada y poder brindar todo tipo de información que se necesite.



«Acarreador» transportando barro en los serones.

Respecto al proceso técnico de elaboración, es en líneas generales similar al de otros centros alfareros, por lo tanto sólo presentaré un resumen, destacando su terminología (5):

1) Una vez el barro haya sido llevado al alfar, se coloca en el patio para que continúe su oreo. Se hace la selección de «barro flojo» y «barro fuerte», la mezcla de ambos en determinadas proporciones es el llamado «barro ligado».

2) El «coligo», proceso de mezcla y preparación del barro en las pilas («pilón» y alberca). Es en las pilas donde se depura el barro y se deja almacenado, para su posterior utilización.

3) De la alberca se extrae diariamente una porción de barro que se coloca sobre la «rafa», pared en la que se coloca el barro en forma de tortas, para que pierda humedad.

4) Al día siguiente se trasladan a la «corcha» (pequeña pila cuadrangular) situada junto a la «piedra de empujar», de ahí se irá tomando el barro necesario para amasarlo —«empellar»— y convertirlo en «pellas», las cuales se amontonan junto al torno del alfarero.

5) Es en el torno de pie, donde el alfarero modela sus piezas, primero el cuerpo y después de un primer secado se realizan los complementos, llamados «gobiernos» («piches», bocas, asas). Pasando a continuación al segundo secado.

6) En Salvatierra la producción alfarera tiene una doble vertiente:

a) **Sin Vidriar:** piezas para el agua —cántaros, botijos o «espiches», barriles...— que una vez pasado su segundo secado, se les da el «tinta(d)», baño o «tinta» de arcilla que cubre totalmente la pieza, su fin es darles un color rojo más vivo. A los cacharros sin vidriar se les llama «colora(d)os».

Tanto en los dos secados como en el «tinta(d)», se hace la operación de «embrocar», que consiste en dar vuelta a las piezas, ya que primeramente se seca la parte superior y este peso deformaría la parte inferior.

Casi todas las piezas, menos el cántaro por ejemplo, en una fase posterior se «bruñirán», para darles la decoración. Lo realizan las «bruñeras», oficio del que se hablará posteriormente

b) **Vidriadas:** cubiertas con sulfuro de plomo. Este tipo de barniz es utilizado tanto en los cacharros para el fuego, como en los decorativos. Sus decoraciones se realizan a base de arcilla blanca disuelta en agua. Los temas son de tipo vegetal y geométrico, destaca la decoración de «correderas», que se hace dejando caer el contenido de la cuchara a lo largo de la superficie de la pieza.

7) Después de decorarlas, se procede al tercer y definitivo secado. Almacenándose a continuación en espera de la cocción.

8) La tipología es inmensa y variada. Pero hay que destacar como producción más típica y abundante de Salvatierra, la alfarería sin vidriar. De hecho sólo seis alfares se dedican a la alfarería vidriada. Además el barro, por ser de tipo ferruginoso, no admite bien el vidriado.

De todas las piezas es el BOTIJO o «ESPICHE», la más popular, y típica, gracias a la cual la cerámica de Salvatierra es conocida. Tiene una variada terminología para denominar los diferentes tamaños y variedades:

Tamaños

BOTIJO: Embeleco — 4 o 5 l.
Chingue grande — 3 l.
Chingue chico — 1 1/2 l.
Colegal —
Mico — 1/2 l.
Pistolo — 1/2 1/4 l.



Distintos tamaños de «espiches».

Variedades

Botijo teja
Botijo engaño
Botijo gallo
Botijo chato (nevera)
Mariconá
Porrón

También presentan variedades:

CANTARO: Grande
Chico
Cantarilla
«de canaca»
«a jarra»
«a real»

BARRIL: «de canaca»
«a jarra»
«a real»

Otras piezas:

Cazuelas.— Pucheros.— Chocolateras.— Tostador castañas.— Lebrillo.— Baño.— Orza.— Azarcón.— Tinaja.— Conillo.— Aceitera.— bernegal.— bebedero de gallinas.— Mace-tas.— Tuberías.— Tejas.— Bucheta.— Pitos...

Cuando el trabajo desborda al alfarero, a veces se contrata a un oficial —maestro alfarero— en un taller ajeno para trabajar. Teniendo ya ajustada la «tarea» que deben hacer en una jornada:

Botijos: y sus respectivos «gobiernos»

Chingues grandes	8 docenas
Chingues chicos	10 docenas
Micos	20 docenas
Pistolos	24 docenas

Estos datos fueron recogidos por Barjas Salas y también hace referencia la «tarea» para: barriles, cántaros, tinajas.

BRUÑERA

«Mujer que trabajando a jornal, hace el bruñido de los cacharros». También se le denomina «Bruñidera».

Cuando el engobe que se ha dado a la pieza aún tiene un mínimo de humedad se hace el «bruñido», que cons-

ta de dos fases: 1) listar. 2) adornar. Con ello se consigue el pulimento y decoración del cacharro.

(Foto nº 3). Esta operación la realizan las «bruñeras» por medio de un guijarro silíceo —«china»—, por lo común del Guadiana, que las mujeres llevan constantemente a la boca para mojarlo de saliva. Con este sistema van realizando las decoraciones, a base de líneas, ramos..., incluso bruñen toda la superficie, entonces dicen que está «listeado».



«Bruñeras».

El bruñido tradicionalmente, era una labor reservada a ciertas piezas, por lo minucioso y detallista que tenía que ser su realización. En la actualidad esto se va perdiendo, pues el bruñido se ha convertido en algo típico que caracteriza dicha cerámica. Así con esbozar ramos grandes y aislados ya vale. Hay que tener en cuenta que estas mujeres trabajan a destajo, por ello lo importante es el número de piezas bruñidas. Barajas Salas, en 1974 recogió la cantidad que ganaban. Utilizan la «raya», como marca de trabajo, es decir tarea u obra que debe de hacer y por la cual se contrata, en esos años se pagaba 20 pts. por raya para cacharros «abiertos» y 40 pts. para «cerrados». En una jornada de ocho horas se hacían cuatro rayas de bruñido. Cada «raya» equivale a diferentes cantidades de cacharros, según la pieza y el tamaño. En 1983 se paga por 24 chingues grandes 150 pts.

Estas cifras hablan por sí solas, comprendiendo entonces el por qué de esta degeneración en la decoración, que por otro lado sucede en otros muchos centros alfareros, al igual que la disminución en el tamaño de las piezas. La razón fundamental, creo que es la demanda, que no exige la calidad que antes el comprador pedía, sin olvidar que el fin de la pieza, por lo general es diferente.

El oficio de «bruñera», no sólo es realizado por mujeres contratadas, sino que en los alfares donde la producción de piezas bruñidas es escasa, o en épocas determinadas, suelen hacerlo también las mujeres de la casa. Ya sean unas u otras, lo que si hacen es aprovechar ratos libres en las faenas del hogar para trabajar como «bruñeras».

ARRIEROS

«Los principales ambulantes de cacharros del alfarero». También se les llama «Cargueros», y por extensión de su mercancía, «Cacharrero», «Botijero».

Tienen un papel decisivo en la economía de la localidad, ya que ellos comercializan el producto de los alfareros, estos en la actualidad dependen de los arrieros, pues son los que imponen el volumen y formas de la producción e incluso el precio, ya que sin ellos, el oficio no se podría mantener en plena producción.

Tradicionalmente los arrieros durante el invierno compraban la producción de los alfareros y cuando llegaba la primavera salían del pueblo para vender la mercancía. El área de distribución era comarcal y exterior, incluso iban más allá de nuestras fronteras, como a Francia, Bélgica, Holanda, Cuba... Estos mercados tuvieron un duro golpe con la guerra civil, al que siguió un período crítico del que pudieron recuperarse, gracias al «boom turístico» español.

La forma de transporte ha ido variando. Pedro Arenas, en un artículo publicado en la revista «Estampa» del año 1934, cuenta que salían unos 600 a 800 vecinos, cargando las piezas en burros con angorillas (6):

«... Andamos de 50 a 60 kms. diarios. De aquí a Madrid por ejemplo tardamos una semana. De aquí a Barcelona 20 días. Marsella un mes. A París un mes y medio... Durmiendo al raso o donde pille».

Cuando se fueron extendiendo los ferrocarriles por toda España, los arrieros lo utilizaron como medio de transporte más seguro y cómodo. Bajaban hasta Zafra y allí cargaban en el tren la mercancía y ellos se iban andando, como me contaba un antiguo arriero, que ahora ya no trabaja en el oficio, pues es muy dura esa vida al tener que estar tanto tiempo separado de sus familias, incluso me contó, como no pudo disfrutar de su luna de miel, ya que tuvo que partir de viaje y la mujer no podía ir, dadas las condiciones de no saber donde se va a dormir o a comer. Pero lo importante, era el retorno, pues siempre se volvía con ahorros.

Actualmente mantienen estos viajes a lugares alejados, pero el sistema de vida ha cambiado y no es tan duro como antes. Ahora se disponen de camiones, en los que a menudo se transporta al barro, para dar el carácter tradicional y típico que tiene la figura del vendedor ambulante, voceando por las calles y plazas su mercancía:

«¡Oóóóyas y puchéééeroo vedriaóóó,
Cáááántaro, barríííle y tinajáááá,
macetéééero e patiáóó, báááño vedriaóóó,
espíííche finóóó...» (7).!»

En Salvatierra se ajustaba la carga globalmente, la unidad de ajuste es el real. Una carga se componía entre 10 y 12 docenas de botijos. Barajas Salas da las unidades de equivalencia de la «ensartá», que es el conjunto de platos cuyo precio no varía, aunque sí el número y tamaño de ellos:

- Una «ensartá» de 8 platos de a 8 – de 50 cms. de diámetro.
- Una «ensartá» de 12 platos de a 12 – de 40 cms. de diámetro.
- Una «ensartá» de 16 platos de a 16 – de 25 cms. de diámetro.
- Una «ensartá» de 24 platos de a 24 – de 20 cms. de diámetro.

En la introducción ya indiqué, como el barro iba a ser el elemento básico que les acompañe, del que dependían para vivir y del cual, como hemos visto, surgen varios oficios. Pero también anoté que el barro le iba a acompañar después de muertos.

Cuando fuimos a Salvatierra, gracias a la amabilidad de su cura párroco Don Pedro, que nos acompañó, pudimos visitar el antiguo cementerio, pues en la actualidad lo están destruyendo y están trasladando sus restos a un cementerio nuevo. Como en otras localidades, donde halla un importante núcleo alfarero, dicho cementerio conserva (desgraciadamente por poco tiempo, dada su destrucción) lápidas de barro para cubrir los nichos. Presentan una variada tipología y estructura que

merecen ser recogidas, frente a esa inminente desaparición, a la que están condenadas; ya que en la actualidad la gente quiere para sus sepulturas lápidas de mármol.



Lápidas funerarias.



Lápidas con decoraciones geométricas.

Al ser este barro no muy apto para el vidriado, recibían antes un engobe de barro amarillento. Una vez molido el plomo, se mezclaba con una pequeña cantidad de arcilla y sílice molida, para aumentar su adherencia, se disuelve todo en agua, extendiéndose sobre la superficie. Las inscripciones, se harían antes de cocer directamente con un punzón, o empleando plantillas, una vez hecha la composición y división de los espacios. A continuación del oro se retocaba su superficie y se realizaba la cocción. Algunas lápidas, presentan pinceladas verdes en las esquinas.

En la tipología nos encontramos con dos formas:

1) Baldosas:

De forma cuadrada, con unas medidas aproximadas de 18 x 17.

La estructura, presenta dos tipos de inscripciones:



Lápidas con relieve.

- a) Con el número de la fila inscrito y que se utilizaba como referencia.
- b) Dedicatoria toscamente escrita : - PROPIEDAD DE - E.S.P.D.

2) Placas o Lápidas:

De forma rectangular, con el borde superior curvo, típica forma para la cabecera de los nichos. Hay dos medidas diferentes, unas de 60 x 46 y otras 53 x 42. Estas son las más abundantes, distinguiéndose dos tipos según su superficie (Foto nº 4):

- a) Lisas: sólo con la inscripción. Enmarcada por líneas y a veces decoradas con dibujos geométricos -círculos, semicírculos, rosaceas... (Foto nº 5).
- b) Con relieve: moldura tipo rocalla que enmarca la inscripción (Foto nº 6). En alguna lápida, la decoración se recarga por medio de bolitas de barro de distintos tamaños y en triple fila, que recorren el marco y moldura interior.
Este tipo de lápidas, presentan en el interior el tema figurativo, también en relieve. Aparece generalmente, en el medio una cruz con o sin Cristo, y un ángel a cada lado; en las esquinas querubines con las alas desplegadas.

La estructura de las plazas o lápidas, es el siguiente:

- 1) Encabezamiento: - Fórmula funeraria y en medio una cruz R.I. † P. (A).

Hay diferentes formas de representación para la cruz. A veces como en la foto nº 5, se enmarca con rosaceas, y en otras al pie de la cruz se colocan dos ángeles (ver foto nº 6).

- 2) Introducción o Iniciación: - Ninguna
- AQUÍ YACE /N/
- 3) Identificación: - Nombre y apellidos, fecha del fallecimiento, edad del difunto.
- 4) Dedicatoria: - SU/S DESCONSALADA/O/S — LE DEDICA/N ESTE RECUERDO
Puede variar ligeramente el texto
- Versos dedicados al fallecido.

BIBLIOGRAFIA

- ARENAS, Pedro: «Los trabajadores del Barro». -Rev. Estampa. t.I, nº 334.- 1934.
- AINAUD DE LASARTE, J.: «Cerámica y Vidrio». - Ars Hispaniae. t.X, Ed. Plus Ultra.- Madrid 1952.
- BARAJAS SALAS, E.: «Vocabulario de la alfarería de Salvatierra de los Barros». - Rev. Estudios Extremeños. t.XXX, nº 383-410.- 1974.
- CARRETERO PEREZ A., FERNANDEZ MONTES, M., ORTIZ GARCIA, C.: «Alfarería de Badajoz y Huelva» Etnografía Española 1. Ministerio de Cultura. Subdirección general de Arqueología. 1980.
- SEMPERE, E.: «Rutas a los alfares». - Barcelona 1982.
- SESEÑA, Natacha: «Barros y Lozas de España». - Edt. Nacional, nº 75.- Madrid 1961
- VELASCO, H. M.: «Guía de la Artesanía de Extremadura». - Ministerio de Industria y Energía.- Madrid 1980.

NOTAS

- (1) Velasco, H. M. - p. 71.
- (2) Ainaud de Lasarte
- (3) Carretero Pérez, A. - p. 210.
- (4) Todo el léxico típico de la zona, ha sido tomado de Barajas Salas y de la información «in situ» de alfarero Francisco Nogales González.
- (5) Carretero Pérez y A. - p. 124.
- (6) «angarillas» - armazón de cuatro palos clavados en cuadro de los que cuelga como una especie de 10 bolsas de redes, donde se colocan los cacharros para transportarlos.
- (7) Arenas, 1934 P.- nº 334.